

PRESENTACIÓN DE INVESTIGACIONES DE ERTIVIO ACOSTA

No voy a hablar del libro que hoy presentamos, sino de su autor, porque me parece importante que aquellos que no lo conocieron sepan quién y cómo fue Ertivio.

Yo lo conocí a fines de la década del '50 o comienzos de la del '60 en una de las tantas Bibliotecas de Extensión Escolar que existían en aquella época. Estas bibliotecas tenían como característica, ser el centro cultural y social del barrio. Como en ese momento no había bibliotecarios titulados, ese rol lo desempeñábamos los docentes. Yo ya tenía mi título de maestra y estaba cursando la carrera de filosofía cuando empecé a trabajar en la Biblioteca Nicolás Rojas Acosta, ubicada justamente en el barrio donde vivía Ertivio con su familia. Era un jovencito que había terminado sus estudios secundarios y trabajaba como pintor letrista. En la Biblioteca había muchísimo que hacer porque se daban funciones de títeres, se organizaban kermeses, conciertos... y en todas ellas contábamos con la colaboración de Ertivio que además era un asiduo lector, justamente de la Sala Juvenil que yo tenía a mi cargo.

Lo perdí de vista durante algún tiempo cuando dejé la biblioteca para dedicarme a la docencia de la filosofía. No obstante, con el correr del tiempo nos fuimos encontrando, los dos siempre apurados, siempre metidos en algún proyecto, que nos comentábamos rápidamente y cada uno seguía su rumbo. Ya para esa época se había convertido en un apasionado estudioso de la cultura guaranítica y me comentaba los resultados de sus investigaciones con apasionamiento.

Muchos años más tarde, cuando el trágico proceso cívico-militar del '76 estaba dando sus últimos estertores que preanunciaban la llegada de la democracia, si bien me habían prescindido en la UNNE, me aceptaron para hacerme cargo de una cátedra en un Instituto de Nivel Terciario. Y allí tuve el placer y el honor de tener como alumnos a Ertivio y a su esposa Elisa. La curiosidad insaciable de Ertivio, sus preguntas siempre oportunas, sus aportes en las clases, actuaban como motor para que sus compañeros se sintieran impulsados a participar contagiados por su entusiasmo.

Luego de haber cursado la materia y haberse recibido de profesor en Moral y Civismo, lo volví a perder de vista hasta que un día me llevó uno de sus últimos trabajos para que se lo corrigiera y le diera mi opinión.

Allí pude notar la enorme evolución de su pensamiento, que había pasado de lo simplemente anecdótico a una interpretación de los datos que iba recogiendo en sus investigaciones.

Este libro –del cual va a hablar otra panelista- además del contenido que constituye un aporte importante para los estudiosos del tema, tiene un plus, que son las ilustraciones del artista plástico y excelente docente Rolando Sa Fleita.

Cuando hablo de personas como Ertivio no puedo evitar recordar la hermosa poesía de Aledo Meloni titulada *Vivir*¹:

Vivir es andar
abriendo surcos
en el aire,
en el agua, y más,
mucho más si es en la piedra.

Sin embargo,
hay veces
que uno anda y anda
y es como si no viviera.

Sí,
cuando nuestro paso
ya no dibuja
ninguna huella: ni en el aire,
ni en el agua,
y menos,
mucho menos en la piedra.

Creo que no hay dudas que Ertivio dejó su huella. Sembró en distintas áreas de la cultura. Hoy esas semillas están germinando y creciendo con los estudiosos que continúan su labor. Y estamos aquí, precisamente, en este Museo del Hombre Chaqueño que tal vez fue su árbol más logrado.

Martha Bardaro

¹ Meloni, Aledo Luis: *Don de lágrima*. Resistencia, Meana impresores, 2001. p. 11.